

Noticias históricas sobre las revistas médicas

Miguel de Asúa

Compañeras cotidianas en la sala, el aula y el laboratorio, las revistas periódicas –los *journals*– constituyen un elemento ineludible del paisaje médico contemporáneo. Su función más evidente es proporcionar información actualizada sobre temas más o menos específicos de la profesión y la especialidad. Ahora bien, como ha advertido el epidemiólogo holandés Jan Vandenbroucke, a diferencia de lo que suele creerse estas publicaciones no son un espejo que refleja pasivamente los avances de la investigación. Por el contrario, a través de criterios implícitos o explícitos, los comités editoriales seleccionan y dan forma a un cierto tipo de conocimiento médico: “detrás de la tarea de edición siempre hay una ideología” (aquí “ideología” significa un sistema de ideas). Pero además de ser vehículos de actualización y agentes que guían el avance del conocimiento, las revistas médicas también cumplen otro tipo de funciones, como otorgar cohesión interna al sector de la profesión o grupo que las edita, mientras que lo legitima académica y profesionalmente ante la comunidad más amplia.

Mucho se habla hoy en día de la explosión informativa catalizada por la revolución de las comunicaciones de fines del siglo XX. Por una vez, en lugar de discutir la posición del médico ante la inundación de revistas en papel y electrónicas, vamos a echar una mirada al pasado y explorar los orígenes del periodismo médico. Lo que sigue no constituye, de ninguna manera, una síntesis de su historia. Más bien seleccioné algunos episodios cruciales e intenté situarlos en un contexto histórico-médico más amplio que el restringido a los datos de edición que suelen agotar los estudios bibliográficos.

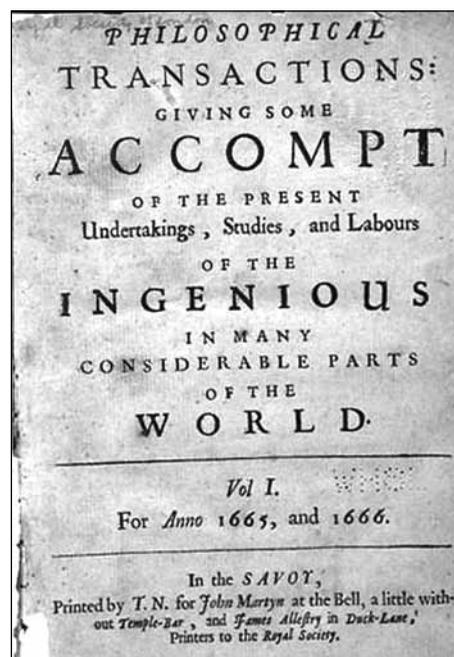
ANTECEDENTES

Como en tantas otras actividades de la vida y la sociedad, también en los orígenes de la prensa periódica los médicos hemos sido protagonistas. En efecto, uno de los primeros diarios fue fundado por un colega. Se trata de la *Gazette de France*, que comenzó a aparecer en París el 30 de mayo de 1631, apenas meses después que las *Nouvelles ordinaires de divers endroits* de los librerías Martin y Vendosme. Su creador, Théofraste Renaudot (1584-1653) estudió cirugía en la Ciudad Luz y medicina en Montpellier, en época de Luis XIII. Hugonote e interesado por la situación de los indigentes, a la larga se convirtió al catolicismo y se transformó en un protegido del cardenal Richelieu. Con este apoyo

oficial, Renaudot abrió en París un Bureau d'adresses, algo así como una bolsa de trabajo que aspiraba a combatir la pobreza y la mendicidad y en la que se intercambiaba todo tipo de información. Sobre esta base comenzó a editar una “hoja” periódica que a la larga se convirtió en la *Gazette de France*, uno de los primeros “diarios”.

Las dos primeras revistas científicas periódicas nacieron casi simultáneamente en Francia e Inglaterra. El 5 de enero de 1665 apareció el *Journal des sçavants* [sic], editado por Denis de Sallo, un escritor que utilizaba el pseudónimo de Sieur d'Hédonville (1626-1669). Dos meses más tarde, el 6 de marzo, la Royal Society sacó el primer número de sus famosas *Philosophical Transactions*, editadas por Henry Oldenburg, el primer secretario de dicha sociedad, creada en 1660 (Fig. 1). Ciertamente la publicación francesa apareció primero, pero su contenido era

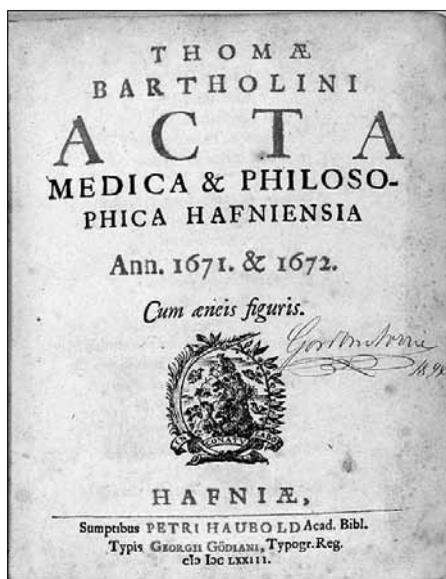
Figura 1. El primer volumen de las *Philosophical Transactions of the Royal Society*, la revista científica con continuidad más antigua (todavía se sigue publicando), que también incluía una considerable cantidad de material propiamente médico. El *Journal des savants* la precedió por unos meses, pero esta publicación francesa abarcaba, además de la ciencia, las letras, la historia y las disciplinas eruditas.



sólo parcialmente científico, ya que incluía material literario y erudito. Las *Philosophical Transactions* no fueron, como a veces se afirma, la primera publicación médica, pero es dable admitir que incluyeron muchos artículos médicos de importancia. A tal punto que cuando en 1705 la Royal Society editó tres volúmenes con reseñas de los artículos publicados entre 1665 y 1770, el tercero de ellos correspondió enteramente a artículos de anatomía, medicina y química.

Este modelo de revista publicada por una academia científica fue seguido por la *Miscellanea curiosa sive ephemeridum medico-physicarum* (1670) de la *Academia Naturae Curiosorum* (Academia Leopoldina), fundada en 1652 en la ciudad de Schweinfurt (Alemania) por tres médicos, el más destacado de los cuales fue Johann L. Bausch (1605-1665). La sede de esta academia letrada se mudaba a la ciudad de residencia de su ocasional director. En 1878 se estableció en la ciudad sajona de Halle, que albergaba una famosa universidad. En Holanda, el médico y entomólogo Steven Blankaart (1650-1704), que adhería a los principios iatrosóficos, editó la *Collectanea Medico-Physica oft Hollands Jaar-Register der geneesen naturkunde aanmerkingen* en los años 1680, 1683 y 1686. En 1682 apareció *Acta eruditorum*, fundada en Leipzig por el filósofo Otto Mencke (1644-1707) y que tuvo un siglo de vida. Esta revista se hizo famosa pues en ella Leibniz publicó sus tra-

Figura 2. Los primeros dos volúmenes del *Acta medica et philosophica* (1671 y 1672) editada por el médico de Copenhague Thomas Bartholin, quien pertenecía a una dinastía de distinguidos anatomistas y eruditos. A diferencia de las revistas editadas por las sociedades letradas o por editores académicos, como las *Philosophical Transactions*, el *Journal des savants*, la *Miscellanea Curiosa* de la Academia Leopoldina o el *Acta Eruditorum*, los artículos de la revista danesa eran en su gran mayoría de carácter médico.



bajos sobre cálculo infinitesimal, que desencadenaron la famosa disputa de prioridad con Newton.

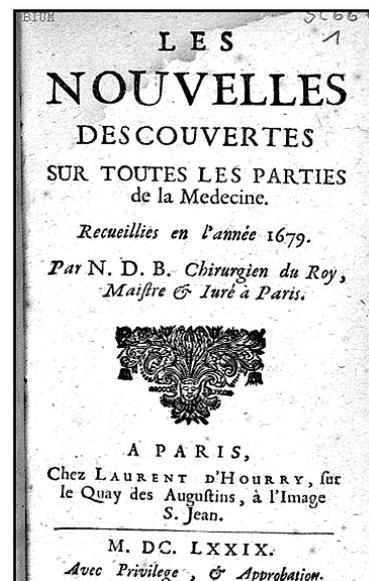
El florecimiento de esta literatura fue una manifestación del surgimiento de las sociedades científicas en el norte de Europa a mediados del siglo XVII, que siguió al de las más tempranas italianas, que no tuvieron publicaciones. Todas estas revistas albergaron no sólo artículos de filosofía natural y matemática, sino también de medicina.

LAS PRIMERAS REVISTAS MÉDICAS

Las revistas propiamente médicas constituyeron un grupo que puede distinguirse del anterior. *Acta medica et philosophica Hafniensia*, publicada en Copenhague entre 1671 y 1679 por Thomas Bartholin (1616-1680), incluía también artículos de historia natural, en particular botánica, que seguía siendo un campo cultivado por médicos (Fig. 2). Bartholin fue un médico, matemático y teólogo danés descubridor del sistema linfático en el ser humano, casi simultáneamente con el sueco Olof Rudbeck, con el que tuvo lugar una disputa de prioridad. Thomas fue el hijo del famoso anatomista Caspar Bartholin “el viejo” y hermano de Rasmus Bartholin, descubridor del conducto de la glándula salival que hoy lleva su nombre. (Fue el hijo de Thomas, Caspar Bartholin, “el joven”, quien describió las glándulas de Bartholin.)

Por esa época apareció en Francia una serie de revistas médicas. La primera de ellas –la primera revista médica en idioma romance, es decir, no editada en latín– fue *Nouvelles*

Figura 3. *Nouvelles découvertes*, editada por el cirujano y escritor médico Nicolas de Blégnny, fue la primera revista médica editada en un idioma vernáculo, lo cual facilitaba su difusión entre los cirujanos que no habían asistido a la universidad y no leían latín (llamados en el ámbito de habla hispana “cirujanos romancistas”).



découvertes sur toutes les parties de la médecine (Fig. 3), que apareció el 28 de junio de 1679 y se publicó entre 1679 y 1681. Su creador fue Nicolas de Blégnny (1652-1722), un curioso personaje que, a pesar de una formación un tanto neblinosa y de la fama de charlatán que tenía entre algunos de sus contemporáneos, llegó a ser nombrado cirujano de la reina y médico del rey. La revista fue traducida al latín (que en ese momento era el idioma científico internacional) con el llamativo título de *Zodiacus medicogallicus* por Théophile Bonet, de Ginebra, uno de los pioneros de la anatomía patológica. A partir de 1684 Blégnny continuó esta publicación en Amsterdam con el título de *Mercure savant*. La segunda revista médica francesa, *Le journal de médecine, ou observations des plus fameux médecins, chirurgiens, et anatomistes de l'Europe, tirées des journaux des pays étrangers et des mémoires particuliers*, fue fundada por el abate Jean-Paul de la Roque, quien fue asimismo uno de los directores del *Journal des savants*. Esta publicación completó dos volúmenes de reseñas médicas: enero-junio 1683 y abril-octubre 1686. La revista mensual *Le progrès de la médecine* fue editada entre 1695 y 1709 (cinco volúmenes) por Claude Brunet, pero aparecía sin mención de su director.

EL SIGLO XVIII

Según el historiador de la medicina Fielding Garrison, los periódicos médicos más tempranos del siglo XVIII fueron el *Weekelijk Discours over de Pest* (Amsterdam, 1721-1722), *Esculapius* (Amsterdam, 1723) y *Der patriotische Medicus* (Hamburgo, 1724-1726). A lo largo de dicho siglo se publicaron alrededor de un centenar de revistas, de las cuales más de la mitad fueron alemanas.

En este Siglo de las Luces apareció en París el *Journal de médecine, chirurgie et pharmacie* (cuyo título original era *Recueil périodique d'observations de médecine, de chirurgie et de pharmacie*) (Fig. 4). Fue publicado entre 1754 y 1794 (96 volúmenes), con lo cual atravesó la transición del Antiguo Régimen al nuevo orden de la Revolución. Otro carácter tenía la *Gazette de santé, contenant les nouvelles découvertes sur les moyens de se bien porter, et de guerir quand on est malade*, revista publicada entre 1773-1829. Creada por J. J. Gardane, era un órgano de popularización médica dedicado al público rural. A partir de 1830 fue continuada por la *Gazette médicale de Paris*, dirigida por Jules Guérin.

En Italia, durante el siglo XVIII, apareció en Venecia el *Giornale di medicina*, editado por Pietro Orteschi. Esta publicación vio la luz entre 1763 y 1781.

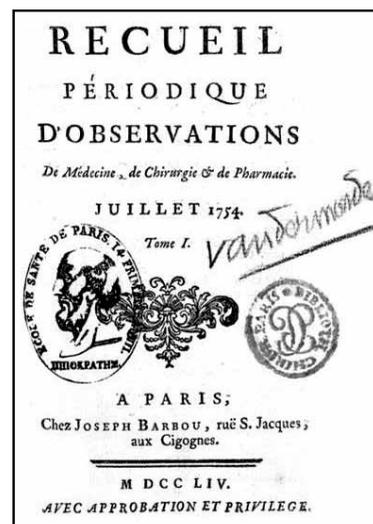
REVISTAS PERDURABLES

Fue durante el siglo XIX cuando aparecieron aquellas revistas en idioma inglés, que siguen siendo leídas con avidez y citadas en ateneos y pases de sala como argumento de autoridad científica. El historiador de la medicina Wi-

lliam Bynum señala que durante el siglo XIX tuvo lugar en Inglaterra una explosión de revistas médicas. Entre 1800 y 1899 se fundaron 479 de ellas (por supuesto, el número de sobrevivientes fue mucho menor: de 8 que había al comienzo del período quedaron 137 al final de éste). *The Lancet*, la más famosa, apareció el 5 de octubre de 1823. Fue creada y editada por el cirujano británico Thomas Wakley (1795-1862), discípulo de Sir Astley Cooper (Fig. 5). En sus comienzos, *The Lancet* fue el instrumento con el que su fundador desplegó una campaña contra los médicos y cirujanos de los hospitales de Londres y el mismísimo Royal College of Surgeons. Como miembro del Parlamento, Wakley fue un político radicalizado que fogueó con vigor la reforma médica y todo tipo de reformas favorables a los obreros, durante las décadas en que los movimientos sociales sacudían la Inglaterra pastoril al ritmo de los telares y las máquinas de vapor.

Sir Charles Hastings (1794-1866), graduado de la famosa escuela de medicina de Edimburgo, fue un impulsor de reformas edilicias para los artesanos, en particular en su ciudad natal de Worcester, donde desarrolló toda su carrera. En 1832, el año en el que el Parlamento aprobó el Acta de Reforma que marcó un antes y un después en la sociedad británica, Hastings creó la Provincial Medical and Surgical Society. La revista de esta institución fue el *Provincial Medical and Surgical Journal* (1840-1853), editado por Robert Streeten y P. Hennis Green, que fue seguida por la *Association Medical Journal* (1853-1856).

Figura 4. Publicada durante cuatro décadas (1753-1794) el *Journal de médecine, chirurgie et pharmacie* fue una de las revistas más importantes del siglo XVIII y concluyó su publicación a los pocos años de ocurrida la Revolución Francesa (como se ve en la figura, el nombre original, que mantuvo hasta 1757, era ligeramente diferente). Entre 1801 y 1817 se retomó la publicación, dirigida "par les citoyens Corvisart, Leroux et Boyer" (Jean-Nicolas Corvisart fue el médico de Napoleón que difundió la auscultación torácica).



Ésta fue la revista que, a partir de 1857, se denominó *British Medical Journal (BMJ)*.

Las respectivas contrapartidas transatlánticas de estos dos pilares del periodismo médico, el *Lancet* y el *BMJ*, fueron el *New England Journal of Medicine* y el *JAMA*, nacidos respectivamente en Boston y Nueva York, los dos grandes centros de poder médico en Estados Unidos durante el siglo XIX. *The New England Journal of Medicine, Surgery and Collateral Sciences* fue creado en 1812 por John Collins Warren (1778-1856), uno de los fundadores del Massachussets General Hospital y quien, en 1846, efectuó en dicho nosocomio la primera operación en un paciente anestesiado con éter, administrado por el dentista William T. G. Morton. En 1823 se fundó el *Medical Intelligencer* que en 1828 se fusionó con la revista creada por Warren para dar el *Boston Medical and Surgical Journal*. Este pasó a ser el órgano de la *Massachusetts Medical Society* (en 1914) y en 1928 se transformó en el ahora familiar *New England Journal of Medicine* (Fig. 6).

En 1847 el médico Nathan Smith Davis (1817-1904) fundó en Nueva York la *American Medical Association*, que entre 1848 y 1882 publicó sus *Transactions*. Fue al año siguiente, 1883, cuando estas pasaron a denominarse *Journal of the American Medical Association (JAMA)*, con Nathan Smith como primer editor. Es interesante notar que, durante la segunda mitad del siglo XIX, esta asociación editó revistas dedicadas a las especialidades, como *Ophthalmology and Otology* (1869) o el *Journal of Cutaneous Diseases* (1882), reflejo de la acelerada especialización que tuvo lugar en ese período. Como manera de ilustrar este fenómeno y basado sobre la biblioteca de la *Surgeon General's Office*, Garrison informaba que en 1927 se publicaban 36 *journals* dedicados a biología

Figura 5. Thomas Wakley, el creador de la que acaso sea la revista médica más famosa, *The Lancet*, fue un médico comprometido con las reformas médicas y sociales que desplegó una enérgica actividad política. Enfrentado tanto a varios grupos de poder médico como al charlatanismo, en una oportunidad su casa fue quemada por una turba.



o fisiología general, 14 a cáncer, 6 a endocrinología, 8 a genética, 14 a historia de la medicina, 10 a higiene industrial, 19 a patología, 40 a psicología y psicoanálisis, 15 a psiquiatría, 26 a radiología, 7 a higiene social, 17 a medicina tropical y 33 a tuberculosis.

LAS REVISTAS ALEMANAS Y LA MEDICINA DE LABORATORIO

Fue durante la segunda mitad del siglo XIX cuando en los países de habla alemana surgió la llamada “medicina de laboratorio”, una manera de entender la profesión como una práctica establecida sobre el fundamento de las ciencias básicas, que en ese entonces prosperaban con gran vigor en la Alemania que Bismarck llevó a la unificación. Más tarde, a comienzos del siglo XX y como parte del estilo de enseñanza universitaria de posgrado, este tipo de medicina ingresó en los Estados Unidos a través de la Universidad Johns Hopkins, donde cristalizó en el enfoque denominado *bed and bench* [cama y mesa de laboratorio]. Este tipo de pensamiento médico se expresó en varias publicaciones periódicas. Wilhelm Griesinger (1817-1868), Carl R. A. Wunderlich (1815-1877) y Wilhelm Roser (1817-1888), quienes habían estudiado juntos en Tubinga, fundaron en 1842 el *Archiv für physiologische Heilkunde*, que a partir de 1860 pasó a llamarse *Archiv der Heilkunde* y cesó de publicarse en 1879 (Wunderlich fue, entre otras innovaciones, quien introdujo el uso del termómetro en la medicina). Karl von Pfüfer (1806-1869), junto con Friedrich G. J. Henle (1809-1885), comenzó a colaborar en Zurich y en 1884 ambos fundaron la *Zeitschrift für rationelle Medizin*, en la línea de la medicina de laboratorio. El famoso patólogo, antropólogo y reformador social Rudolf Virchow (1821-1902) y Benno E. H. Reinhardt (1819-1852) crearon en 1847 *Virchow's Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und für Klinische Medizin*, que sigue publicándose. Otra importante revista alemana

Figura 6. Las cuatro fechas en el logo del *New England Journal of Medicine* (1812, 1823, 1828, 1928) resumen la historia de la revista (véase el texto).



de ese período fue el *Berliner Klinische Wochenschrift* (1864-1921), que luego pasó a denominarse *Klinische Wochenschrift* (1922-1991) (Fig. 7).

REPÚBLICA ARGENTINA

La primera revista médica de nuestro país fue *Anales de la Academia de Medicina de Buenos Aires*, cuyo único volumen correspondió al año 1823. En él Manuel Moreno (1782-1857), hermano de Mariano y presidente de la academia, quien había estudiado medicina en la Universidad de Maryland, publicó la introducción al curso de química que debía dictar como profesor de la Universidad de Buenos Aires. Los *Anales* también dieron a luz dos comunicaciones de Moreno a la Academia. La primera de ellas era una "Memoria sobre los dos nuevos álcalis, cinchonina y quinina, descubiertos en la quina", en la que se instaba a usar el sulfato de quinina en "las [fiebres] intermitentes" (paludismo) del Río de la Plata. La otra divulgaba el uso del yodo en el bocio endémico ("Memoria sobre el uso del yodo en la bronchocele y scrophula").

En 1829, al comienzo del primer gobierno de Rosas, un tal Pedro Martínez publicó en Buenos Aires doce números del *Semanario científico-histórico-clínico de los progresos de la verdadera medicina curativa*, cuyo único objetivo era difundir las ideas de uno de los tantos sistemas médicos de la época, en este caso el del doctor Le Roy, tal como había sido expuesto en la traducción de su obra al castellano: *La medicina curativa o la purgación dirigida contra la causa de las enfermedades... por Mr. Le Roy* (Valencia, 1827). En 1858, la Asociación Farmacéutica de Buenos Aires co-

menzó a editar la *Revista Farmacéutica* (Fig. 8), la publicación científica periódica con continuidad más antigua de nuestro país, que todavía se publica. Por su parte, la Asociación Médica Bonaerense comenzó seis años más tarde a publicar la *Revista Médico-Quirúrgica* (Fig. 9), a cargo de Ángel Gallardo y Pedro Mallo (entre 1878 y 1888 fue dirigida por Emilio Coni). El paralelo de sus títulos revela que ambas publicaciones tuvieron el objetivo de expresar las preocupaciones de las respectivas asociaciones profesionales que les dieron origen.

Por cierto, una de las asociaciones científico-profesionales más relevantes en la historia de la Argentina fue el *Círculo Médico Argentino*, creado en 1875 por José María Ramos Mejía (1842-1914), como resultado del movimiento estudiantil que derivó en la reincorporación de la Facultad de Medicina a la Universidad, de la que había permanecido separada desde la reorganización de esta posterior a 1852. En 1877 se comenzaron a publicar los *Anales del Círculo Médico Argentino* (Fig. 10). A partir de 1908, esta publicación se fusionó con la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, que había sido creada en 1901, y pasó a llamarse *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, la cual salió hasta 1954.

Entre 1890 y 1905 se verificó un interesante fenómeno, hasta ahora inadvertido y que esperamos estudiar próximamente con mayor detenimiento. Se trata de una luj-

Figura 7. Artículo de Robert Koch en un número del *Berliner Klinische Wochenschrift* de 1882, en el que identifica al bacilo descubierto por él como el agente de la tuberculosis y expone sus famosos "cuatro postulados".

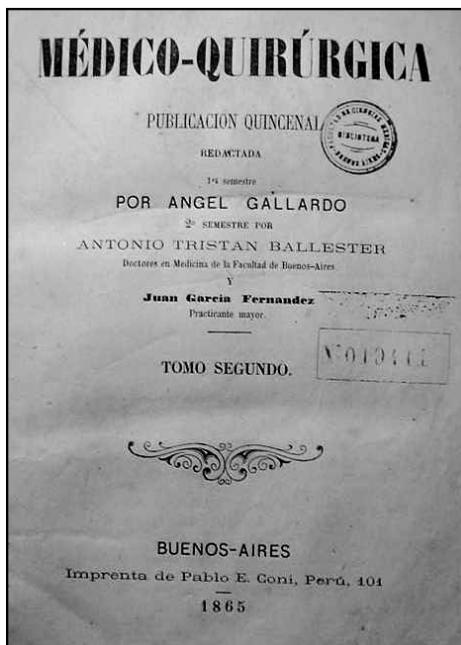


Figura 8. El primer número de la *Revista Farmacéutica* (1º de octubre de 1858), la publicación científica con continuidad más antigua de nuestro país. Ejemplar del Museo de Farmacobotánica, FFyB, UBA.



riante proliferación de revistas médicas en nuestro país. Durante ese período vieron la luz las siguientes: *Anales de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública* (1890-1892 y 1909-1910); *Boletín de Sanidad Militar Argentina* (1891-1913); *Anales de Higiene Pública y Medicina Legal* (1892, dirigida por Emilio Coni y Pedro N. Arata); *Revista de Higiene Infantil* (1892-1893, a cargo de E. Coni y Manuel T. Podestá, médico del Hospital Italiano); *Revista de la Sociedad Médica Argentina* (1892-1914, dirigida por Leopoldo Montes de Oca; a partir de 1914, la *Revista de la Asociación Médica Argentina*); *La Semana Médica* (1894-1991, fundada por Tiburcio Padilla); *Revista del Hospital de Niños* (1897, creada por el pediatra Antonio Arraga, director del hospital; a partir de 1987, *Revista del Hospital de Niños de Buenos Aires*); *La lucha antituberculosa* (1901-1909, publicación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, a cargo de E. Coni); *La Argentina Médica* (1903-1915, fundada por Julio Méndez); *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* (1901-1908, creada por Héctor Taborda y Osvaldo Loudet); *Archivos Latinoamericanos de Pediatría* (1905; en 1930 se separó de ella la revista argentina *Archivos Argentinos de Pediatría*). Es evidente el énfasis en temas de higiene y de medicina infantil, lo que refleja las preocupaciones sobre salubridad pública e higienismo del período. En estas décadas se fundaron muchas instituciones relativas a la salud pública, motivadas por los peligros (reales o imaginarios) desencadenados tanto por el alud inmigratorio, como por el acelerado crecimiento de la ciudad de Buenos Aires.

Figura 9. *Revista Médico-Quirúrgica*, t. 2, 1865, órgano de la Asociación Médica Bonaerense.



En 1940 salió a la luz la revista *Medicina*, a cargo del entonces joven Alfredo Lanari, que acogió artículos de discípulos de Bernardo Houssay y Mariano Castex y, con la determinación de publicar trabajos originales de investigación que sustituyeran los desprestigiados “a propósito de un caso” de la literatura médica nacional, introdujo en el país la idea de la medicina basada sobre la ciencia básica que iba a ser el fundamento del Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1957. El número inicial de la *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires*, cuyo primer director fue Mario Perman, apareció en 1981. Desde una perspectiva amplia, la creación de esta revista debe entenderse como expresión del acelerado crecimiento en las últimas décadas del siglo XX de esta institución, que se convirtió en el hospital más grande y complejo de la Argentina.

REFLEXIÓN

“No hay nada más antiguo que el diario de ayer”, se dice. Esto parece valer aun más en el campo de la medicina. Hojear las revistas médicas de hace diez, cuarenta o cien años es asomarse a un museo ceniciento o un almacén de curiosidades. Este ejercicio parece carecer de todo significado, más allá de la sonrisa entre irónica y horrorizada que pueda despertarnos el atraso de los diagnósticos y, sobre todo, de los tratamientos. La medicina moderna se caracteriza por estar construida sobre una dinámica del

Figura 10. El primer tomo de los famosos *Anales del Círculo Médico Argentino*, dirigidos por José María Ramos Mejía (1878), uno de los representantes más destacados de la “generación médica del 80” y líder de la *intelligentsia* positivista de gran influencia en muchas esferas del quehacer intelectual nacional.



progreso que en tanto tal se orienta hacia el futuro. Pero si por un instante, a modo de juego, invertimos el sentido de este vector, nos encontramos con que la visita al pasado quizá pueda brindarnos una enseñanza valiosa para el presente. La literatura médica vetusta nos torna conscientes de una dimensión esencial del conocimiento médico: su

transitoriedad y fragilidad. Compete al criterio y al juicio clínico maduro hacerse cargo de esta dimensión relativa de la práctica, de la fugacidad inherente a todo saber médico. Y el remedio más eficaz para curarse del autoritarismo implícito en cualquier absolutización del presente es pasar un rato mirando revistas viejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerknecht EH. A short history of medicine. Baltimore; Londres: Johns Hopkins University Press; 1982.
- Asúa M de. Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en la Argentina. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2010.
- Ball O. Early medical journalism. Proceedings of the American Medical Editor's Association. Nueva York: Published by the Secretary; 1907.
- Bynum WF, Wilson JC. Periodical knowledge: medical journals and their editors in nineteenth-century Britain. En: Bynum WF, Locke S, Porter R, eds. Medical journals and medical knowledge. Londres: Routledge; 1992. p. 29-48.
- Chéreau A. Essai sur les origines du journalisme médical français, suivi de sa bibliographie. París: aux bureaux de la Union médicale; 1840.
- Garrison FH. An introduction to the history of medicine. 4a ed. rev. Philadelphia; London: Saunders; 1960.
- Pasqualini CD; Kotsias B. Interrelación entre la revista Medicina (Buenos Aires) y las Sociedades Argentinas de Investigación Clínica y de Inmunología. Medicina.1998;58(5/2):563-9.
- Puga TF. A propósito de las bodas de brillante de Archivos Argentinos de Pediatría. Arch argent pediatr.2005;103(2):147-54.
- Quiroga M. Manuel Moreno. Buenos Aires: Eudeba; 1972.
- Vandenbroucke JP. Medical journals and the shaping of medical knowledge. Lancet.1998;352(9145):2001-6.
- Rare books @ Becker. Highlights from the Bernard Becker Medical Library Collection. Rare Medical Periodical Collections [Internet]. St. Louis, MO: Washington University School of Medicine. Bernard Becker Medical Library; 2007-9. Disponible en: <http://beckerehibits.wustl.edu/rare/collections/periodicals.html>.